

# *Entonces, tonces, entons y tons en el habla culta de la Ciudad de México*

## *Entonces, tonces, entons and tons in the cultured speech of Mexico City*

MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE  
Universidad Nacional Autónoma de México  
soler@unam.mx

■ **RESUMEN:** El artículo presenta un primer acercamiento al fenómeno de alternancia entre la forma plena del marcador *entonces* y las formas reducidas *tonces*, *entons* y *tons*, basado en un corpus extraído de grabaciones del habla de dieciocho informantes cultos de la Ciudad de México, hombres y mujeres, de tres grupos diferentes de edad. Se revisan factores sociales –sexo y edad– y factores lingüísticos –frecuencia de uso, contexto fónico, posición en el turno de habla, tipo de habla y tema de conversación– para ver su grado de influencia en la alternancia de formas. Se detecta que éstos son relevantes y que actúan conjuntamente tanto el sexo como la edad, al igual que el tipo de habla y el tema de conversación.

**PALABRAS CLAVE:** marcadores discursivos, variación, habla culta, factores lingüísticos, factores sociales.

■ **ABSTRACT:** This paper is a first approach to the study of the discourse marker *entonces* and its reduced forms *tonces*, *entons* and *tons*. The study is based on a corpus obtained from the speech of eighteen adult men and women, belonging to three different generations. We analyze social factors –sex and age– and linguistic factors –use frequency, phonetic context, utterance position, type of speech and conversation topic– to determine its level of influence in forms variation. It is observed that both sex and age as well as type of speech and conversation topic are relevant in the use of alternative forms.

**KEYWORDS:** discourse markers, variation, cultured speech, linguistic factors, social factors.

Fecha de recepción: 13 de noviembre de 2018  
Fecha de aceptación: 8 de marzo de 2019

La palabra *entonces* se escucha con bastante frecuencia en las conversaciones cotidianas que sostenemos los hablantes nativos de la Ciudad de México. En su origen, este vocablo funciona como adverbio de tiempo, tal como puede observarse en (1)<sup>1</sup>. Sin embargo, esta función originaria se ve totalmente rebasada<sup>2</sup> por el uso predominante que recibe como marcador discursivo; tan es así que –de acuerdo con las muestras trabajadas en Viguera (2015) a partir de grabaciones realizadas, unas alrededor de 1970 y otras en 2013, dentro del Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica (1969), ideado y coordinado en su origen por el Dr. Juan M. Lope Blanch– *entonces* es el marcador más usado en el habla culta de la Ciudad de México<sup>3</sup>.

(1)

- a. a la hora que / decían que entraba Villa y sus hordas / retiraban un armario enorme que había ahí y escondían a las muchachas / yo **entonces** era chica y / era muy divertido / (5I, M, 3<sup>a</sup>)

<sup>1</sup> Para todos los ejemplos citados, los datos entre paréntesis indican: número de encuesta, informante (X, I), sexo (M, H) y generación (1<sup>a</sup>: jóvenes; 2<sup>a</sup>: adultos; 3<sup>a</sup>: adultos mayores), en ese orden.

<sup>2</sup> Documento ejemplos de su uso como adverbio de tiempo sobre todo en informantes de 3<sup>a</sup> generación (mayores de 55 años), pero probablemente, sea más común en lengua escrita.

<sup>3</sup> En el estudio de Viguera (2015), entre los marcadores con frecuencia mayor a 100, *entonces* aparece en primer lugar seguido por *pues*. Tal vez el tipo de encuesta analizado, diálogo dirigido, en el que abundan relatos de la vida de los informantes, condiciona que *entonces* sea el más frecuente. En el caso del diálogo libre, estilo con el que aquí trabajamos, predomina el marcador *pues* y *entonces* ocupa el segundo lugar.

- b. Que también dicen que ya no son los olivos que correspondían a aquel **entonces**, que porque han tenido que cambiar algunos ¿no? Es muy interesante.  
(15bis, H, 3<sup>a</sup>)
- c. [Espero] que cuando ellos este... vayan a la escuela / **entonces** pueda yo seguir con clases de / de pintura.  
(6I, M, 1<sup>a</sup>)

La obra en la que aparece el artículo de Vigueras (Valencia y Vigueras 2015) registra *entonces* como muy frecuente –con más de 100 ocurrencias o en un rango de entre 51 y 99– en otras siete ciudades hispanoamericanas. Señala esta autora que la alta frecuencia se explica por su función de conector, que el hablante “usa cada vez que desea dar fluidez a su discurso e introducir un nuevo comentario; le permite hilar sus ideas y dar progresión a la conversación” (Vigueras 2015: 371).

Tal vez a consecuencia de esa alta frecuencia de uso, se ha propiciado que la forma plena del marcador *entonces* alterne en este dialecto del español con varias formas reducidas como *tonces*, *entons*, *tons* (2) y algunas más, como *entós*, *ntons*, *entoces*, *etós*, *etons*, variantes fonéticas que, para evitar la hiperespecificación y simplificar el conteo, se han adjuntado a la forma más similar: con tres sílabas, *entonces*; con dos, *entons* y *tonces*, y con una sílaba, *tons*. Incluso, es posible tener dos o más variantes del mismo marcador en un mismo turno de habla (2a), (2b).

## (2)

- a. Tiene / un gran peligro de perecer en el medio / o de ser absorbida / por el contrario / **tonces** considera que Francia no puede ser defendida si no está dentro de la NATO ¿no? y además / los alemanes / continúan / aliados con los americanos y no se van a salir / de esa alianza / **entonces** es muy difícil que esa idea / de unificar Europa / sea real  
(4I, H, 2<sup>a</sup>)
- b. [¿O sea que / o sea que eso] es lo que tú piensas? / porque **entons** si para ti un tipo que ve la falda / este... zanca a una muchacha / se le queda viendo **tonces** que tú también haces lo mismo  
(1I, M, 1<sup>a</sup>)
- c.—[...] pero todavía eran muchísimas tierras / y... una hacienda muy grande / **tons** le dieron cien mil pesos por la / por la hacienda / cincuenta mil pesos para él que hizo el negocio / cincuenta [mil pesos para]  
—¡Qué barbaridad!  
—Los dueños de la hacienda  
(5X, M, 3<sup>a</sup>)

Las variantes representan una reducción del cuerpo fónico de la palabra *entonces*. En el caso de *tonces* tenemos una aféresis en que se pierde la primera sílaba de la palabra. En *entons* se mantiene la primera sílaba, pero se pierde la vocal /e/ entre las dos /s/ de la sílaba final. Con *tons* se dan las dos cosas, aféresis y pérdida de la vocal entre dos /s/.

Algo interesante que debe resaltarse es que no registramos tales variantes reducidas en el uso de *entonces* como adverbio de tiempo. En los pocos casos documentados en nuestro corpus siempre aparece la forma plena, tal como se muestra en los ejemplos de (1).

## ANTECEDENTES

En el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Corominas (1976) se señala que *entonces* procede del latín vulgar *intunce*, compuesto formado por la preposición *in* ‘en’ y el latín arcaico *tunce* ‘entonces’ más una -s final, llamada *s adverbial* –como la que también se añade a *antes*, que procede de *ante* + -s, por analogía con *lejos*, *después*, *tras*, etcétera–. La primera documentación es con las formas *estós* y *estonces* en el *Poema del mio Cid*; la forma *entonces* se registra por primera vez hacia 1250 en el *Setenario*. En cuanto a las variantes, Corominas (1976) comenta sobre la “reducción moderna” *tonces*, forma vulgar que se escucha en Argentina y otros sitios.

En la *Sintaxis hispanoamericana* (Kany 1976 [1945]) no hay un apartado dedicado a *entonces* y sus variantes, al igual que en el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz *et al.* 2008). En cambio, Martín Zorraquino y Portolés (1999) la ubican en el grupo de los conectores consecutivos y señalan que su “sentido consecutivo [es] débil, lo que permite que se utilice en contextos en los que otro conector consecutivo resultaría extraño” (p. 4107-4108)<sup>4</sup>, pero no mencionan ninguna de las variantes reducidas. Por su parte, Viguera (2015) no registra variantes de *entonces*, debido a los criterios de transcripción seguidos en su muestra, y tampoco lo hacen los otros trabajos incluidos en dicho volumen (Valencia y Viguera 2015), salvo el referido a Córdoba, Argentina, que incluye *entonces* y *tonces*. En cambio, el *Diccionario de la lengua española* (2001) sólo considera la forma *entonces* con varias acepciones, como adverbio y como interjección, además de varias locuciones.

En cuanto a los diccionarios mexicanos, Santamaría (1959) registra dos acepciones como conjunción además de la locución y *entonces*, que sirve para reforzar la obviedad de algo que ha dicho el interlocutor, pero no se mencionan en absoluto las variantes reducidas. Lo mismo sucede en el *Diccionario del español de México* (2010): se registra como adverbio y como conjunción, pero sólo se presenta la forma plena. Por el contrario, el *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua (2010) incluye dos variantes, *entons* y *tons*, como adverbios de uso popular o coloquial, sinónimos de *entonces*.

Donde sí se mencionan dos de las formas reducidas, *entons* y *tons* es en un artículo de Lope Blanch (1963-1964) y en una tesis de doctorado (Serrano 2014). En estos trabajos se analiza el debilitamiento o pérdida de las vocales átonas en contacto con /s/, fenómeno característico del Altiplano mexicano, sobre todo en palabras de uso frecuente como *gracias* /grásas/, *pesos* /péss/, *cientos* /ciénts/, *pues* /pus/ y /ps/, *entonces* /entóns/ y /tons/, asunto que retomaremos un poco más adelante.

<sup>4</sup> Con toda seguridad es ésta la característica que influye en su alta frecuencia de uso.

## PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

La pregunta de la que parte esta investigación consiste en averiguar cuál o cuáles factores están influyendo en la alternancia de formas, qué factores contribuyen para que se opte por una u otra variante. Los factores, tanto lingüísticos como extralingüísticos, que consideramos analizar a partir del material obtenido son la frecuencia de uso, el contexto fónico (contacto con /s/), la velocidad de habla, la posición del marcador en el turno de habla (inicial, media o final), las funciones pragmáticas, el tipo de habla (más coloquial o más formal), el tema de la conversación (más *serio* o menos *serio*), el sexo y el grupo generacional de los informantes. Estos factores podrían estar provocando, uno o varios a la vez, la alternancia de formas.

## EL CORPUS

Para el análisis me baso en un corpus constituido a partir de once muestras del habla culta de la Ciudad de México; en este caso, nuevas transcripciones –colgadas en la página web del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM<sup>5</sup>– de otras tantas cintas grabadas, correspondientes a diálogos libres entre dos informantes. Las grabaciones pertenecen al Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica (Lope Blanch 1969). Datan de finales de los años 60 y principios de los 70 y documentan el habla de un total de dieciocho informantes, hombres y mujeres, pertenecientes a tres grupos de edad distintos: 1ª generación, de 25 a 35 años; 2ª generación, de 36 a 55 años, y 3ª generación, de 56 años en adelante. Contabilicé en las once transcripciones todas las ocurrencias de *entonces* y sus variantes –*tonces*, *entons*, y *tons*– en sus usos como marcadores discursivos. No tomé en cuenta los casos, unos cuantos, ya lo hemos señalado, en los que se emplea con su función original de adverbio (*vid. supra* 1).

## ANÁLISIS DE LOS DATOS

En la tabla 1, donde se hallan los resultados que arroja el conteo de 311 ejemplos de *entonces* y sus variantes, podemos observar que los valores más altos son para la forma plena (158), pero, si reunimos los casos de formas reducidas, tenemos un total de 49.5% de frecuencia, lo que prácticamente iguala el porcentaje de la forma plena (50.5%). Esto es, tenemos un caso de variación bastante alta.

---

<sup>5</sup> Las transcripciones y cinco minutos de audio se pueden consultar en la página web del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM: [www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/](http://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/)

**Tabla 1.** Total de ocurrencias y porcentajes de frecuencia de *entonces* y sus variantes

	<i>Ocurrencias</i>	<i>Porcentaje de frecuencia</i>
<i>entonces</i>	158	50.5%
<i>tonces</i>	36	11.6%
<i>entons</i>	67	21.5%
<i>tons</i>	50	16%
Total	311	

En las tablas 2 y 3 se presentan las frecuencias de uso de las variantes por el sexo de los informantes. En la primera, tenemos tres informantes hombres de 1ª generación (1X, 2X y 2I), tres de 2ª (4I, 15I y 15X) y tres de 3ª (19I, 19X y 15bis), mientras que en la segunda hay tres informantes mujeres de 1ª generación (1I, 3I y 6I), tres de 2ª (4X, 10I y 10X) y tres de 3ª (5I, 5X y 7X). Cada informante encabeza una columna donde se presentan las frecuencias absolutas y relativas de cada variante.

En ambas tablas podemos darnos cuenta de que la variación individual es considerable. Prácticamente todos los informantes presentan alternancia de formas, pero en proporciones diversas, lo cual provoca que incluso aparezcan dos o tres formas distintas en un mismo enunciado, como ya lo hemos mostrado con los ejemplos (2a) y (2b). Asimismo, observamos que en aproximadamente la mitad de los informantes –entre 9 y 10– predomina con 50% o más la forma plena *entonces*. Sin embargo, hay otros casos en que es alguna de las formas reducidas la que muestra un mayor porcentaje, y también hay algún informante que presenta proporciones similares entre la forma plena y las reducidas (datos en negritas en las tablas).

**Tabla 2.** Frecuencia de uso de las variantes en informantes hombres

	<i>1ª generación</i>			<i>2ª generación</i>			<i>3ª generación</i>		
	<i>1X</i>	<i>2X</i>	<i>2I</i>	<i>4I</i>	<i>15I</i>	<i>15X</i>	<i>19I</i>	<i>19X</i>	<i>15bis</i>
<i>entonces</i>	10 (21%)	1 (33.3%)	<b>6 (66.6%)</b>	<b>14 (74%)</b>	<b>5 (71.4%)</b>	<b>2 (33.3%)</b>	0	0	<b>27 (59%)</b>
<i>tonces</i>	7 (15%)	0	0	2 (10%)	0	1 (16.6%)	0	<b>1 (50%)</b>	7 (15%)
<i>entons</i>	<b>19 (39%)</b>	<b>2 (66.6%)</b>	0	0	2 (28.6%)	<b>3 (50%)</b>	0	0	7 (15%)
<i>tons</i>	<b>12 (25%)</b>	0	3 (33.3%)	3 (16%)	0	0	0	<b>1 (50%)</b>	5 (11%)
Totales por informante	48	3	9	19	7	6	0	2	46
Total	140								

**Tabla 3.** Frecuencia de uso de las variantes en informantes mujeres

	1ª generación			2ª generación			3ª generación		
	1I	3I	6I	4X	10I	10X	5I	5X	7X
<i>entonces</i>	15 (28%)	<b>7</b> (87.5%)	<b>17</b> (47%)	<b>10</b> (77%)	<b>8</b> (89%)	<b>9</b> (60%)	<b>25</b> (89%)	0	27 (28.5%)
<i>tonces</i>	3 (5.5%)	0	14 (39%)	1 (8%)	0	0	0	0	0
<i>entons</i>	<b>17</b> (31.5%)	1 (12.5%)	3 (8%)	0	1 (11%)	6 (40%)	3 (11%)	0	<b>3</b> (43%)
<i>tons</i>	<b>19 (35%)</b>	0	2 (6%)	2 (15.3%)	0	0	0	<b>1</b> (100%)	2 (28.5%)
Totales informante	54	8	36	13	9	15	28	1	7
Total	171								

Pasemos ahora a la revisión de los factores posiblemente implicados en la variación. Empezaremos por los factores extralingüísticos, en este caso, sexo y edad.

### *Factores extralingüísticos*

**Sexo.** Como lo hemos podido constatar en las tablas 2 y 3, el corpus arroja más ejemplos de mujeres (171) que de hombres (140). En las tablas 4 y 5, en la última columna a la derecha de cada una de las tablas, observamos que son ellas las que muestran un mayor mantenimiento de la forma plena con un 54%, frente al 46% de los hombres. Por su parte, los porcentajes de las formas reducidas son un poco más bajos en las mujeres (11%, 20% y 15%) que en los hombres (13%, 24% y 17%).

Estos ocho puntos porcentuales sumados de diferencia entre hombres y mujeres para la forma plena podrían deberse a que hay conciencia de una cierta estigmatización de las formas reducidas y por ello las usan menos las mujeres, pues, en opinión de diversos autores, son lingüísticamente más conservadoras, o bien tienden a usar más las formas estándar, prestigiosas, y a evitar usos estigmatizados (*vid.* Silva-Corvalán 1989: 69-75; Lastra 1992: 307; Chambers y Trudgill 1994: 132-136; Trudgil 2000: 68-80). Sin embargo, a pesar de las diferentes frecuencias, hombres y mujeres siguen el mismo patrón, con la forma plena *entonces* a la cabeza, seguida de *entons* y *tons*, con pérdida de la vocal /e/ entre sibilantes y, finalmente, de *tonces*.

**Tabla 4.** *Entonces* y sus variantes por generación en informantes hombres

	<i>1ª generación</i>	<i>2ª generación</i>	<i>3ª generación</i>	<i>Total</i>
<i>entonces</i>	<b>17</b> <b>(27.8%)</b>	21 (66.5%)	27 (56%)	<b>65</b> <b>(46%)</b>
<i>tonces</i>	7 (11.5%)	3 (9.4%)	8 (6.5%)	18 (3%)
<i>entons</i>	<b>15</b> <b>(24.6%)</b>	5 (15.6%)	7 (15%)	<b>33</b> <b>(24%)</b>
<i>tons</i>	<b>15</b> <b>(24.6%)</b>	3 (9.4%)	6 (12.5%)	24 (17%)
Total	60	32	48	140

**Tabla 5.** *Entonces* y sus variantes por generación en informantes mujeres

	<i>1ª generación</i>	<i>2ª generación</i>	<i>3ª generación</i>	<i>Total</i>
<i>entonces</i>	<b>39</b> <b>(40%)</b>	<b>27</b> <b>(73%)</b>	<b>27</b> <b>(75%)</b>	<b>93</b> <b>(54%)</b>
<i>tonces</i>	17 (17%)	1 (2.5%)	0	18 (11%)
<i>entons</i>	<b>21</b> <b>(21%)</b>	7 (19%)	6 (17%)	<b>34</b> <b>(20%)</b>
<i>tons</i>	<b>21</b> <b>(21%)</b>	2 (5%)	3 (8%)	26 (15%)
Total	98	37	36	171

**Generación.** Para ambos sexos, la 1ª generación, la de los más jóvenes, es la que presenta mayor variación, porcentajes más bajos de la forma plena y porcentajes más altos de las formas reducidas (tablas 4 y 5). Llamamos especialmente la atención los datos de los hombres para *entonces* (27.8%), *entons* (34.4%) y *tons* (24.6%), pues en el caso de las mujeres el uso de la forma plena es más alto que el de los hombres (40%), pero también es el más bajo de las tres generaciones de mujeres. Esto indica que, para fines de los años 60 e inicios de los 70, la generación de los más jóvenes, especialmente los hombres, de 25 a 35 años, iba a la cabeza en el uso de las formas reducidas del marcador *entonces*, seguida por una segunda y tercera generaciones bastante más estables. Sería interesante contrastar estos resultados con lo sucedido en periodos posteriores y con lo que tenemos en la actualidad.



Ahora comentaremos algunos detalles sobre los factores lingüísticos que pueden influir en la alternancia de formas. En este punto, nos basaremos en un análisis cualitativo de los datos y no cuantitativo, como lo hemos hecho en el caso de los factores extralingüísticos, debido a la dificultad para determinar y contabilizar aspectos como el tema de la conversación o el tipo de habla.

### *Factores lingüísticos*

**Frecuencia de uso.** Evidentemente este factor es muy importante. Como señalábamos al principio, *entonces* se encuentra entre los marcadores más usados por los hablantes cultos de la Ciudad de México: el primero o segundo en frecuencia en las muestras de habla culta, dependiendo del tipo de encuesta –diálogo dirigido entre informante y encuestador o diálogo libre entre dos o más informantes–. Ello, con toda seguridad, propicia la variación y, en consecuencia, la aparición de formas reducidas.

**Contexto fónico.** El debilitamiento de vocales en contacto con /s/ es un fenómeno común en la Ciudad de México<sup>6</sup> y a éste se suelen atribuir las formas reducidas de *entonces*: *entons* y *ton*, en las que se pierde la vocal /e/ entre dos /s/; y de *pues*: *pus*, donde se pierde la /e/ previa a /-s/ (vid. Lope Blanch 1963-1964, y Serrano 2014: 166).

Se podría pensar en este caso que, si hay más sibilantes en el contexto, se favorecerá aún más el uso de las formas reducidas, pero aparentemente esto no sucede<sup>7</sup>, pues repetidamente encontramos ejemplos de la forma plena en contextos con otras eses, como en (3). También documentamos muchos casos de formas reducidas en contextos sin más eses que las de *entonces* (4).

### (3)

- a. No son groserías sino / son medios poderes de expresión / **entonces este...** la gente popis para distinguirse de la plebe / pus no la decía (1X, H, 1<sup>a</sup>)
- b. Los alemanes / continúan / aliados con los americanos y no se van a salir / de esa alianza / **entonces es** muy difícil que esa idea / de unificar Europa / sea real (4I, H, 2<sup>a</sup>)

<sup>6</sup> En Lope Blanch (1963-1964: 8-9) se señala que “la consonante que más favorece el debilitamiento y pérdida de cualquier vocal es, sin duda alguna, la /s/”.

<sup>7</sup> Aunque parece evidente que no es relevante, habría que comprobarlo cuantitativamente. Es una tarea pendiente.

## (4)

- a. ...un perro bóxer [...] que era un puro esqueleto / **entons** lo llevé con el veterinario (5I, M, 3<sup>a</sup>)
- b. En Líbano [...] los turistas se bañan en piscinas dragadas en la roca, al igual que en el Japón. **Tons** nada uno en la piscina con agua de mar y puede uno salir también al mar (15bis, H, 3<sup>a</sup>)

**Velocidad de habla.** También consideramos que la velocidad de habla es un factor que puede influir en el uso de formas reducidas. Proponemos que a mayor velocidad habrá mayor cantidad, mientras que si el habla es más pausada habrá mayores probabilidades de que encontremos la forma plena *entonces*. A partir de una simple audición de las encuestas, podemos afirmar que así funcionan las cosas, pues, salvo algunas excepciones, los informantes que escuchamos hablar más rápido son los que mayor número de formas reducidas emplean; a saber, 1X, 1I, 3I y 7X. Probablemente también suceda que en diferentes momentos de la grabación la velocidad de habla varíe y, por lo tanto, la presencia de formas reducidas no sea uniforme y se concentre en ciertos puntos del discurso. Habría que precisar estos puntos a partir de un análisis detallado, basado en un procedimiento que nos permitiera medir la velocidad de habla de los informantes y las variaciones en la velocidad a lo largo de sus intervenciones en el diálogo. Éste es un camino abierto a la investigación.

**Posición en el turno de habla.** La forma plena y las reducidas suelen ocupar diversas posiciones en el turno de habla. Pueden ubicarse al inicio (5), en cuyo caso el hablante que usa el marcador introduce un comentario sobre lo que acaba de decir su interlocutor (5a) y (5b), o bien puede retomar lo dicho por él mismo antes de la intervención de su interlocutor. También pueden ocupar una posición media, que es la más frecuente precisamente por su función de conector entre partes del discurso (6). Por el contrario, sus apariciones al final de turno son raras y suelen coincidir con interrupciones del interlocutor (7). En cambio, la posición preferida, como ya lo hemos señalado, es dentro del turno. Sin embargo, no hay una variante que predomine en una posición determinada y podemos encontrar tanto la forma plena como las formas reducidas, ya sea en posición inicial, ya sea en posición media o final.

## (5)

- a. —Es de dos / no namás de la pobre madre  
—**entonces** / lo que hay que hacerles entender a los muchachos / desde jovencitos es / que deben compartir lo que tienen // con la que van a elegir para compañera de su vida (10I, M, 2<sup>a</sup>)

- b.** —[...] en esa película debutó / James Cameron / un artista de cine  
—**Entons** una película de la prehistoria del cine [risa] (15I, H, 2ª)

## (6)

- a.** Los libros eran un objeto de arte / <ríe> y **entonces** debían ser tratados como tal (4X, M, 2ª)
- b.** ...cuando él tiene que entrar a Bellas Artes / **entons** viene y me deja (3I, M, 1ª)

## (7)

- a.** —[...] es una persona con / eh con sus ideas eh de / izquierda / se me hace que es bastante apasionado / y **entonces** este...  
—Bueno el mundo no es de los tibios eh  
—Ah no desde luego que no (4X, M, 2ª)
- b.** —No se sabe nada / **entonces**  
—¿Oíste que / que un señor hizo su vida?  
—Normal / sí (1X, H, 1ª)

Hay un uso especial en el que el marcador *entonces* ocupa todo el turno, en forma de pregunta. Martín Zorraquino y Portolés señalan que la función de esta pregunta es indicar “al interlocutor que saque él mismo una consecuencia de lo que ha dicho” (1999: 4108). En nuestro corpus encontramos algunos ejemplos, ya sea con la forma plena, ya sea con la reducida *tons* o con la construcción *tons qué* (8). Solamente en la encuesta 1 encontré ejemplos de este uso en los dos informantes, hombre y mujer, de la 1ª generación. La mujer en estos casos siempre emplea la forma plena *entonces*, mientras que el hombre utiliza *tons*.

## (8)

- a.** —Si oportunidades no me faltan  
—¿Entonces?  
—Lo que pasa es que quiero contigo (1I, M, 1ª)
- b.** —¿Por qué? / ya lo sé / si no es competir  
—¿**Tons**?  
—Es llevar / hacer las mismas cosas que puede hacer el hombre (1X, H, 1ª)

- c. —Pus no  
 —¿**Tons** qué?  
 —ah / <...> minifalda (1X, H, 1<sup>a</sup>)<sup>8</sup>

**Tipo de habla.** Con el término *tipo de habla* me refiero al discurso más o menos coloquial o formal. La idea aquí es que, si el habla es más suelta, más relajada, habrá una mayor variación y mayor presencia de formas reducidas, lo cual parece confirmarse. Por ejemplo, la encuesta 1 resulta muy coloquial, muy libre, los turnos de habla son cortos, hay mucho intercambio y juego verbal entre los hablantes, una pareja de novios y la encuestadora, que es su amiga; en consecuencia, hay muchos casos de formas reducidas, como se ve en (2b), (8b) y (8c). Algo similar sucede con la encuesta 6: la informante está muy relajada, se ríe constantemente; el interlocutor es su marido y además la encuestadora parece amiga también y participa mucho. El resultado es que aparecen más formas reducidas (9).

(9)

- [<ríe> ¿de qué te ríes? </ríe>]  
 —<ríe> **tonces** este... </ríe> / no compramos boleto / yo sí le decía a X / “X saca por favor el / el boleto” / y **entons** dice / “no no no ya mira / ya me dijeron que nos vayamos aquí” / nos subimos al libre / y ahí vamos felices / íbamos/caminamos una cuadra / y **tonces** dice X / “¿y el portafolio?” (6I, M, 1<sup>a</sup>)

**Tema de conversación.** Este punto se relaciona con el anterior y también parece influir en la variación. En la encuesta 1, el diálogo se refiere a temas personales, la familia, la relación entre los informantes, costumbres, todo como en un juego. En ambos colaboradores predominan las formas reducidas de *entonces*, como hemos podido ver en los ejemplos que mencionamos antes (3b), (8b), (8c). En la encuesta 2, mientras los interlocutores hablan de música clásica, predominan las formas plenas. Por el contrario, en la parte en que hablan de fútbol aparecen las formas reducidas (10). En una parte de la encuesta 6, la informante cuenta una anécdota de viaje y es en la que aparecen más formas reducidas (9). Algo similar sucede en la encuesta 15, en la que, en un momento de bromas y risas, aparecen formas reducidas (11).

(10)

- [...] ya no corre como antes / es un extremo que / es alcanzado por los defensas  
 —**Tons** ¿eres de la opinión de Ángel Fernández? para variar (2I, H, 1<sup>a</sup>)

<sup>8</sup> Registré hace algún tiempo un ejemplo de este uso en un anuncio aparecido en el periódico el domingo 10 de octubre de 2017 del programa de TV UNAM *¿Ton's qué?*, conducido por Mariana Vega.

## (11)

- Pero el “comparativo” es un anglicismo
- Bueno **tonces** estamos hablando aquí con un purista del lenguaje [risas]
- No si no creas que / el Politécnico no también / tenemos altos estudios gramaticales [risas] (15X, H, 2<sup>a</sup>)

De todas maneras, es necesario analizar con más detalle estos dos últimos factores –tipo de habla y tema de la conversación– para corroborar su influencia.

## CONCLUSIONES

Varios son los factores que podrían estar interactuando en la alternancia entre la forma plena y las formas reducidas del marcador *entonces*, tanto lingüísticos como sociolingüísticos. En este primer acercamiento al fenómeno, vemos que la edad y el sexo de los informantes parecen ser importantes: la primera generación va a la cabeza en el uso de formas reducidas, sobre todo los hombres con 27.8% de la forma plena frente a 34.4% para *entons*, 24.6% para *tons* y 11.5% para *tonces*. Las mujeres del mismo grupo etario también son las que mayor número de formas reducidas usan frente a las otras generaciones de su mismo sexo, aunque en menor proporción que los hombres, con 40% de *entonces* frente a 21% para *entons*, otro 21% para *tons* y 17% para *tonces*. La generación de los hombres más jóvenes (25 a 35 años), en el periodo analizado, iba adelante en el uso de las formas reducidas del marcador discursivo *entonces*.

En cuanto a los factores lingüísticos, es evidente que la frecuencia de uso es un factor muy importante. Por otra parte, el hecho de que las formas reducidas más frecuentes sean *entons* y *tons* pone de manifiesto el peso de la presencia de sibilantes que debilitan y hacen desaparecer la vocal /e/ entre ellas. La posición en el turno de habla, en principio, no es relevante. En cambio, lo que sí podemos considerar que influye de manera destacada es el tipo de habla y el tema de la conversación: cuanto más coloquial sea el diálogo y más ligero el tema del que se habla, tendremos más posibilidades de que aparezcan las formas reducidas.

Si conjuntamos los factores analizados en esta muestra, podríamos plantear que, si quien habla es un hombre de primera generación y lo hace en forma coloquial y sobre algún tema ligero, entre bromas y risas, aparecerán con mayor frecuencia las formas reducidas. Por el contrario, si se trata de alguien de segunda o tercera generación, conversando de manera formal sobre algún tema más *serio* –como la situación mundial, la educación, música clásica o arte en general, etcétera– habrá más posibilidades de que utilice la forma plena *entonces*.

Queda pendiente el análisis del factor sobre la velocidad de habla que, sin duda, arrojará resultados muy interesantes, al igual que la revisión de este fenómeno en corpus de habla actual para ver su evolución, si se ha mantenido la tendencia observada

aquí, o bien si se ha incrementado el uso de formas reducidas o se ha reforzado el uso de la forma plena.

## BIBLIOGRAFÍA

- Academia Mexicana de la Lengua. 2010. *Diccionario de mexicanismos*. México: Siglo XXI.
- BRIZ, Antonio, Salvador PONS y José PORTOLÉS (coords.). 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*, en <[www.dpde.es](http://www.dpde.es)> [consultado el 27 de septiembre de 2015].
- CHAMBERS, Jack y Peter TRUDGILL. 1994. *La dialectología*. Madrid: Visor Libros.
- COROMINAS, Joan. 1976. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Diccionario del Español de México*. 2010. México: El Colegio de México.
- KANY, Charles. 1976 [1945]. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- LASTRA, Yolanda. 1992. *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1969. “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”, en *El Simposio de México: actas, informes y comunicaciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 222-223.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1963-1964. “En torno a las vocales caedizas del español mexicano”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 17: 1-19.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS. 1999. “Los marcadores del discurso”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3: *Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4051-4213.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- SANTAMARÍA, Francisco J. 1959. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa.
- SERRANO MORALES, Julio César. 2014. *Procesos sociolingüísticos en español de la Ciudad de México. Estudio en tiempo real*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen. 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- TRUDGILL, Peter. 2000. *Sociolinguistics. An Introduction to Language and Society*, 4ª ed. London: Penguin Books.
- VALENCIA, Alba y Alejandra VIGUERAS (coords.). 2015. Más sobre marcadores *hispanicos*. *Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VIGUERAS, Alejandra. 2015. “Marcadores discursivos de la Ciudad de México”, en Alba Valencia y Alejandra Vigueras (coords.), *Más sobre marcadores hispanicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 303-376.